

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de marzo

Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,

Hch 17,26

En 1957, el biólogo inglés Julian Huxley acuñó el término transhumanismo, refiriéndose a un movimiento que tiene como finalidad mejorar la condición humana a través del uso de la tecnología. Esas ideas (lo que el transhumanismo significa) han estado presentes en diferentes etapas de la historia del ser humano; siempre buscando las formas de permanecer joven, en buenas condiciones y vencer a la muerte. Un ejemplo lo tenemos en la novela de Mary Shelley, donde le devuelve la vida a un ser hecho con fragmentos corporales de otros seres humanos, sí, se trata de Frankenstein. Este lleva como nombre el apellido del científico que lo crea.

Y es que el uso de la biogenética, la robótica y otras ciencias, lleva a pensar que ya estamos viviendo una etapa de transhumanismo, pero ¿qué hay de la bioética? ¿Hasta dónde es permisible utilizar la manipulación genética para mejorar la condición humana? Incluso, hay quienes pretenden cambiar la conciencia humana de un cuerpo a una máquina arrancando de lo humano uno de sus elementos fundamental, el cuerpo.

Es posible que el transhumanismo pueda permitirse, si se busca combatir enfermedades, tener humanos más inteligentes, productivos, pero, sobre todo, buenas personas. Superar los elementos de lo humano nos colocaría en otro escenario, uno que no imaginamos. De allí que mientras exista la posibilidad disfrutar de nuestra humanidad habrá que hacerlo, porque pareciera que no todos tenemos la posibilidad de formar parte del número de personas que pueden pagar las mejoras tecnológicas que se ofertan.

*Jugar a Dios puede convertirse
en la némesis del ser humano.*

